



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



Hilulá del  
Tzadik

13 - Rabí Eliahu Meir Bloj.

14 - Rabí Yaakov Yehoshúa, autor de Pené Yehoshúa.

15 - Rabí Jaím Mordejay Margaliot, autor de Shaaré Teshuvá.

16 - Rabí Shalom Mordejay HaCohén Shwadron.

17 - Rabí Jaím Palagi.

18 - Rabí Biniamín Binosh Finkel, Rosh Yeshivá de Mir.

19 - Rabí Yitzjak Baruj Sofer.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*



Un canto de agradecimiento que brota por sí mismo

"Entonces, cantará Moshé y los Hijos de Israel este canto a Hashem" (Shemot 15:1)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Berajot 35a): "No se dice shirá ('canto') sino sobre vino". Encontré escrito en nombre de Rabí Yitzjak Zeev Haleví, zatzal, que esto representa una objeción, pues encontramos que hay muchas shirot que se dicen sin vino, por ejemplo, cuando los Hijos de Israel cruzaron el Mar Rojo, cantaron Shirat HaYam ('el Canto del Mar') sin vino; también cuando se dice el Hallel al hacer la degollación del Korbán Pésaj, y ofrendarlo, se dice sin vino.

Para poder responder a esta objeción, hace falta primero estudiar acerca de por qué en verdad no se dice shirá sino sobre vino; ¿qué inconveniente tiene decir shirá sin haber bebido una copa de vino?

Me parece que se puede dar, con la ayuda del Cielo, la siguiente explicación: debido a que una verdadera shirá es solo aquella que surge del corazón, no basta con cantar con la boca, sino que el canto tiene que proveer satisfacción y alegría. Ese es el canto que surge del corazón. Y cuando la persona se encuentra bien, alegre y jovial, entonces su corazón se eleva y el canto brota de su garganta. Y sobre el vino, está dicho (Tehilim 104:15): "Y el vino alegrará el corazón del hombre". El vino tiene la particularidad de que calma a la persona y le alegra el corazón; entonces, su corazón se ensancha y se abre como un enorme salón del cual sale el canto y sube solo, desde lo más profundo del interior de la persona, y no solo de la boca para afuera. Por ello, nuestros Sabios dijeron que no se dice una shirá sino sobre vino. La intención no es que de hecho se necesita de una botella de vino sobre la mesa para decir shirá, sino que nuestros Sabios, de bendita memoria, quisieron destacar cómo debe verse un verdadero canto: solo cuando la persona está alegre y dichosa, y su corazón se eleva en su interior, entonces fluye y brota el canto verdadero desde lo más profundo de su alma.

Siendo así, es probable que existan muchas oportunidades en las cuales el corazón de la persona se encuentra en ese estado elevado, alegre y dichoso, aun sin haber tomado vino. He aquí que los Hijos de Israel, cuando estaban cruzando el mar por tierra seca vieron el poder y la fuerza de HaKadosh Baruj Hu, Su mano fuerte, Su brazo extendido. Sin duda, en ese momento se les abrió el corazón de tan poderoso que fue el deseo de apegarse a Él, y estuvieron dichosos y alegres por haber ameritado tal acercamiento a Hashem Yitbaraj. No cabe duda de que en ese momento no tuvieron necesidad de vino para emocionarse. Entonces, la shirá brotó por sí misma, dentro de sus seres, desde sus corazones, para alabar y ensalzar a HaKadosh Baruj Hu por toda la bondad para con ellos. Eso es lo que dice Rashí acerca del versículo (Shemot 15:1): "Entonces, cantará Moshé, quiere decir que cuando él vio el milagro, de su corazón le surgió cantar la shirá". Cuando Moshé vio los milagros de Hashem Yitbaraj, de inmediato, se le ocurrió cantar una shirá desde lo más profundo del corazón, y alabar a Hashem y agradecerle. Y los Hijos de Israel se le aunaron en dicha alabanza.

También en el Hallel que se dice al momento de hacer la degollación y el sacrificio del Korbán Pésaj, en ese instante, el hombre no tiene necesidad de vino para que su corazón se eleve en canto, porque al recordar cuán grandes fueron los milagros de Hashem, de inmediato, su corazón se abrirá con amplitud, se inundará de dicha y alegría, y la shirá y el Hallel brotarán desde lo más profundo del corazón.

Ahora podemos comprender por qué la sagrada Torá es llamada Shirá, como dice el versículo (Devarim 31:19): "Y ahora, escribid para vosotros esta Shirá", porque, así como una verdadera shirá no es sino cuando surge desde lo profundo del corazón, así la Torá tiene que brotar de lo profundo del cora-

zón. No es cuestión de aprenderla de la boca para afuera, sino que la persona tiene la obligación de persistir en su estudio, y entregarse a ella con todo el corazón.

La shirá tiene otro fundamento importante: no se dice sino después de la salvación propiamente dicha. El versículo (Tehilim 13:6) dice: "Y yo en Tu bondad confié; mi corazón se regocijó en Tu salvación. Cantaré a Hashem, pues me benefició". Y escribieron en nombre de Rabí Jaím, zatzal, que hay que analizar desde qué momento se puede decir una shirá por un milagro, ¿acaso solo después de que sucedió el milagro o también si en su corazón uno está seguro de que sucederá el milagro? El Gaón, Rabí Jaím, solución esta duda a partir del versículo: "Y yo en Tu bondad confié"; es decir, en el momento en que confié en Hashem, aun antes de que llegue el milagro, entonces solo "mi corazón se regocijó en Tu salvación", tengo alegría por el milagro que habrá de suceder pronto. Pero ¿cuándo "cantaré a Hashem"? Eso será solo cuando ya "me benefició", solo cuando el milagro haya sucedido.

Los comentaristas objetaron que la respuesta de Rav Jaím necesita de un análisis más profundo, pues en la Shirat HaYam el Pueblo de Israel cantó la shirá por las maravillas de Hashem al partir las aguas del mar. No obstante, parte de la shirá está basada también en los milagros que habrían de suceder, como dice el versículo (Shemot 15:17): "Los traerás y los plantarás en el Monte de Tu herencia, la residencia de Tu habitación que hiciste, Hashem", que es una alabanza a lo que estaba por venir, cuando entraran a la Tierra de Israel y tuvieran el mérito de construir el Bet HaMikdash. Según lo dicho —que no hay lugar para decir una shirá sino solo después de que tuvo lugar la salvación—, hace falta investigar cómo pudo ser que dijeron una shirá por algo que habría de ocurrir en el futuro. A pesar de que estuvieron confiados en Su bondad —pues Él ya les había prometido cuando todavía estaban en Egipto (Shemot 6:8): "Y los traeré a la tierra acerca de la cual elevé Mi mano [en juramento que entregaría] a Abraham"—, de todas formas, ya que no vieron con sus propios ojos esa salvación, no debería haber habido lugar para tal shirá. Y los comentaristas acordaron en que hace falta investigar más al respecto.

Y quiero aportar mi porción, la cual me agradó Hashem Yitbaraj, para tratar de responder a la objeción: es cierto que no se dice una shirá sino solo después de que el milagro haya tenido lugar, como se entiende del versículo "Y yo en Tu bondad confié". Incluso cuando el Profeta promete que vendrá la salvación, no se dice una shirá al momento de la promesa, sino después de que se haya cumplido el milagro. Sin embargo, una promesa escrita en la sagrada Torá es totalmente distinta a las demás promesas. Nuestra sagrada Torá es tan verdadera que aun cuando todavía no haya llegado a suceder aquello que la Torá dijo que sucedería, se considera como si de hecho ya hubiera sucedido. Esto se debe a que nuestra sagrada Torá es la verdad; ella es la Torá eterna. Así como la Torá nunca ordenaría un precepto que no se pudiera cumplir, así son las promesas que se dieron en la Torá de que entrarían a la Tierra y construirían el Bet HaMikdash en el futuro; sin duda, se cumplirán en su totalidad. Y vemos que así se dice en las bendiciones de la Haftará: "... y no hay cosa que hayas dicho que regrese vacía, porque eres Dios, Rey, fiel y misericordioso".

Resulta que los Hijos de Israel, estando en el mar, creyeron fielmente en la palabra de Hashem acerca de la redención que habría de venir, al punto que vieron con sus propios ojos —por así decirlo— como si ya se hubiera cumplido de hecho esa promesa y se encontraban en la Tierra de Israel; y como si ya hubieran realizado las ofrendas en el Bet HaMikdash. Por lo tanto, ahora se comprende por qué cantaron la shirá respecto de la salvación de Hashem que habría de suceder en el futuro; por eso, la shirá brotó desde el interior de sus corazones, y cantaron un canto nuevo de alabanza y elogio a HaKadosh Baruj Hu.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

### Fe en el Tzadik

En Jol HaMoed de Pésaj 5771, mientras estaba en la Tierra Sagrada, fui invitado a decir unas palabras de Torá y de refuerzo en la ciudad de Netivot, en una noche de canto y poemas de alabanza a HaKadosh Baruj Hu, en el Bet HaKnéset Lev Eliahu, bajo la presidencia de Rabí Moshé Péretz, shlita. Una vez que terminé de disertar, se me acercó una persona de nombre Abraham Cohén, haiú, quien me relató entonces una historia muy conmovedora que había sucedido hace años. Y así fueron los hechos que según él me relató:

“Hace como quince años, nos nació en hora buena un hijo varón. Pero ya desde el momento que salió el bebé a la luz del mundo, nuestra alegría se había convertido en preocupación. El bebé estaba casi inmóvil, como una piedra; no movía ni un solo miembro. Además, no lloró en absoluto, como deben hacer los bebés al nacer. Para nuestro gran pesar, el diagnóstico de los médicos era sombrío y no le daban al bebé prácticamente ninguna probabilidad de sobrevivir —Rajmaná litzlán—. Según su evaluación, solo tenía unas horas de vida...

“No obstante, nosotros no desistimos de la misericordia de Hashem Yitbaraj, y de inmediato lo llamé a usted, Rabí David, shlita, y le solicité que nos diera una berajá de salvación. Cuando Morenu, el Rav, escuchó nuestra situación, se estremeció mucho, pero me dijo: ‘¡No se preocupen! Yo les aseguro que por el mérito de mi señor padre, Rabenu Moshé Aharón Pinto, ziaa, el bebé sanará y vivirá. Y si me invitan a ser el Sandak en su berit milá, accederé con alegría.’

“En aquel momento, a pesar de sus alentadoras palabras, la salvación se veía tan lejos, con el bebé recostado en la cuna en tal situación. Pero tuve fe de todo corazón en las palabras del Rav, de que por el mérito del Tzadik, Rabí Moshé Aharón Pinto, veríamos la salvación, en cumplimiento de las palabras sabidas de nuestros Sabios, de bendita memoria: ‘El Tzadik decreta y HaKadosh Baruj Hu

hace que se cumpla’. Y, en efecto, a pesar de la nefasta evaluación de los médicos, el bebé se fue recuperando de a poco, hasta que pudimos realizar el berit milá, y el Rav, shlita, fue el Sandak.

“Transcurrieron los días, y nuevamente la condición del bebé se agravó. Los médicos llenaron nuevamente nuestros corazones de pronósticos lúgubres, y nos dijeron que quizá el bebé llegara a vivir un año, pero no más. No obstante, no nos desesperamos. Nuestra fe en la bendición del Rav, shlita, por el mérito de sus ancestros, era grande, y sabíamos que tiene el poder de realizar salvaciones, con la ayuda del Cielo. Baruj Hashem, nuestro preciado hijo creció y salió de esa difícil condición de forma extremadamente maravillosa. Hoy en día, es un joven de quince años, isano y completo!”.

Diciendo estas palabras, señaló hacia el joven que estaba de pie a su lado. “He aquí mi hijo, quien creció por el mérito de la berajá del Tzadik”.

Me emocioné sobremanera al ver cuán grande fue la santificación del Nombre de Hashem en este relato. Y, en verdad, yo sé perfectamente bien que no soy yo quien aceleró la salvación, sino la fe íntegra de aquella pareja en el mérito del Tzadik, mi honorable padre, Morí, Rabenu Moshé Aharón Pinto, zatzukal, quien fue todo un siervo fiel de su Creador, y toda su vida la consagró al servicio a Hashem. Y el poder de esta fe íntegra trajo la bendición y la salvación de aquel bebé.

Por lo tanto, la persona debe procurar con todas sus fuerzas de robustecer la fe íntegra, y creer con todo su ser en HaKadosh Baruj Hu y en Sus siervos, los Tzadikim. Como dice el versículo: “Creyeron en Hashem, y en Moshé, Su siervo”, sobre lo cual nuestros Sabios, de bendita memoria, preguntaron en Mejiltá: si creyeron en Moshé, el siervo, ¿no con más razón creyeron en Hashem? Más bien, viene a enseñarnos que todo el que confía en el pastor fiel, es como si creyera en Quien con la expresión de Su palabra creó el mundo.



### Dívré Jajamím

## ¿Conocemos el poder de la plegaría?

“Pues vino el caballo del faraón con su carro y sus jinetes al mar” (Shemot 15:19)

El Rashbam (Tratado de Pesajim 117a) dice que después de que los Hijos de Israel cruzaron el Mar Rojo y estaban a salvo del otro lado, todos dijeron en plegaria (Tehilim 115): “No a nosotros”, temiendo que también el faraón y su ejército cruzarían el mar y los alcanzarían del otro lado para matarlos.

Cabe preguntar: ¿qué pensaron los Hijos de Israel? ¿Acaso se les ocurrió que, después de que les hizo todos esos milagros que ellos presenciaron, HaKadosh Baruj Hu iba a dejar que los egipcios cruzaran el mar para hacerles daño?

De aquí, Rabí Ezra Barzel, zatzal, demuestra la obligación que tiene la persona de rezar en todo momento y en toda situación, y a pesar de que las condiciones y circunstancias indiquen que “todo está bien”, no hay que apoyarse en ello. Pues a pesar de que todo haya terminado, el hombre no puede ser salvado sin plegaria.

Hay que rezar por todo en la vida. Aquel que haya probado esa fantástica segulá llamada plegaria, quien la haya usado para todo paso que da en su vida, podrá contarles a sus amigos y conocidos acerca de su gran “utilidad”, y servirá de testimonio confiable de que vale la pena ponerla a prueba...

Un Talmid Jajam le contó a Rabí Yitzjak Zilberstein, shlita, que últimamente había tenido muchos problemas difíciles en varios campos de su vida: en la educación de sus hijos, en la armonía en el hogar, en el sustento; y esto era solo el comienzo de la lista...

En su angustia, había ido donde uno de los grandes de la generación en Bené Berak. Llorando, le expuso su problema desde lo más profundo de su corazón, y se podía apreciar que aquello surgía de un corazón roto en mil pedazos. El Sabio escuchó... y escuchó... y no dijo ni una palabra. Cuando terminó aquel Talmid Jajam de verter su corazón, el Gaón, shlita, le preguntó: “¿Y acaso has rezado?”.

El Talmid Jajam saltó y dijo: “¿Qué?”.

Pero el Gaón no se echó para atrás: “¿Rezaste como es debido? ¿Acaso sentiste que HaKadosh Baruj Hu puede ayudarte?”. Silencio total. Aquel Talmid Jajam, sentado delante del Gaón, sintió cuán acertadas eran sus palabras. Había rezado muchas plegarias hasta aquel día, pero prácticamente en ninguna de ellas había tenido aquella sensación sincera de que HaKadosh Baruj Hu era Quien podía ayudarlo en verdad.

Ahora, después de haber escuchado el “reproche” de aquel Tzadik, fue a rezar...

El Talmid Jajam agregó que después de que rezó varias plegarias con sentimiento y calidez, en medio de una sensación sincera de que el Creador era Quien podía salvarlo, se le solucionaron todos sus problemas de forma maravillosa.

Dijimos “de forma maravillosa”, pero no es correcta esta expresión.

Porque esto no es en verdad maravilloso. Si tuviéramos el mérito de concentrarnos en rezar como se debe, ¡habríamos podido atestiguar esa maravilla cada día! ¡Porque ese es el poder de la plegaria!

La persona que tiene el mérito de transformarse en “uno que reza” podrá percatarse de los milagros que le suceden a cada paso. Los milagros que le suceden en todo aspecto de la vida no serán considerados por él como milagros, sino como “lo natural”, literalmente, la naturaleza de la Creación de HaKadosh Baruj Hu, Quien implantó en la Creación el grandioso poder de la plegaria, y nos heredó, por medio de Sus Sabios y Profetas, la sabiduría concreta de que para tener éxito hay que rezar. Así funcionan las cosas, y no de otra forma (Barejé Nafshí).

## Haftará



La Haftará de la semana: “Vatáshar Devorá” (Shofetim 5)

La relación con la parashá: la Haftará relata acerca de la caída de Siserá y sus tropas, y el canto de la Profetiza Devorá y Barak ben Avinóam por el milagro de su salvación de manos de los enemigos, lo cual se paralela a lo que sucedió en nuestra parashá con la caída del malvado faraón y el hundimiento de todo su ejército en las profundidades del Mar Rojo, y el canto que entonaron Moshé y los Hijos de Israel en el mar.

Los ashkenazíes leen la Haftará de “Udvorá íshá neviá” (Shofetim 4).

## SHEMIRAT HALASHON

### “¿Por qué para fulano sí lo hiciste?”

Si cuando uno va a pedir un favor de un compañero, éste le responde que no puede hacerle ese favor, debe cuidarse de no decirle: “¿Por qué sí le hiciste tal favor a fulano? ¡Él mismo me dijo que se lo hiciste!”.

Es probable que con esto al interlocutor le surjan quejas en el corazón acerca de aquel fulano que reveló aquello a otras personas.







## Perlas de la parashá

### Conducción sobrenatural

*“Y no los condujo Hashem por la tierra” (Shemot 13:17)*

Hashem Yitbaraj no condujo a los Hijos de Israel como hubiera sido natural hacer en la tierra: lo normal es que el agua caiga del cielo, y el pan surja de la tierra; pero respecto de los Hijos de Israel en el desierto fue al contrario de lo que es natural: el pan bajaba del cielo, mientras que el agua surgía de la tierra (Alé Beer).

### Sustento versus chisme

*“Hashem batallará (yilajem) por vosotros, mientras que, en cuanto a vosotros, permanezcan callados” (Shemot 14:14)*

Se puede explicar este versículo por medio de un simbolismo de acuerdo con lo que decretó Rabenu el Jafetz Jaím, zatzal, respecto de las leyes prácticas del cuidado de la lengua, de evitar el chisme: si le piden a una persona que diga un chisme acerca de su compañero y si no lo dice, la persona será despedida de su trabajo, la ley es que, de todas formas, le está prohibido decir el chisme.

Basado en esta ley, el Or Saméaj explicó que esa es la intención del versículo, “Hashem batallará por vosotros”, en que la palabra “batallará” en hebreo se escribe yilajem (יִלְאַם) y tiene la misma base que la palabra pan (לֶחֶם), que es el símbolo de sustento, lo que quiere decir que Él les proveerá vuestro sustento, siempre que vosotros “permanezcan callados” y no digan chisme.

### Recordar el pasado

*“No pudieron beber las aguas de Mará debido a que estaban amargas; por eso, le pusieron por nombre Mará (‘amargo’)” (Shemot 15:23)*

Esto es sorprendente. ¿Por qué no llamaron al lugar Matok (‘dulce’) debido al milagro que allí había sucedido de que las aguas amargas se tornaron dulces?

Rabí Aharón Zacay, shlita, nos enseña un fundamento importante, en su libro Torat HaParashá: cuando la persona se encuentra en medio de una angustia particular, y Hashem Yitbaraj la salva de ella y ahora esa persona se encuentra dichosa y alegre, no puede enorgullecerse al punto de olvidar el pasado —en condición de “engordó Yeshurún y pateó”—; más bien, tiene que recordar siempre el pasado y agradecerle a Hashem por el presente. Con esto, recordará también a las demás personas que se encuentran en alguna angustia y las ayudará.

“Por eso, le pusieron por nombre Mará (‘amargo’), para enseñarnos que la persona tiene que recordar siempre el pasado, y con ello someter su ego y apiadarse de aquellas otras personas que se encuentran afligidas en medio de alguna dificultad.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### El siervo teme del amo

*“Y el faraón se aproximó. Los Hijos de Israel elevaron los ojos y he aquí que Egipto iba tras ellos; temieron mucho y clamaron los Hijos de Israel a Hashem” (Shemot 14:10)*

El Ibn Ezrá pregunta: “Es asombroso: ¿cómo pudo temer un gigantesco campamento de seiscientos mil hombres a aquellos que los perseguían? ¿Y por qué no opusieron batalla para defender las vidas de sus familias?”.

Se me ocurrió agregar a la pregunta del Ibn Ezrá: ¿cómo puede ser que, después de todos los milagros y maravillas que HaKadosh Baruj Hu les hizo a los Hijos de Israel en Egipto, todavía sentían en sus corazones miedo del faraón y de su ejército que los perseguían? ¡Si ellos habían visto con sus propios ojos cómo por la Providencia Divina habían sido salvados y cómo habían sido protegidos de todo mal! Deberían haber seguido creyendo fielmente en Él, en que también en esa circunstancia, indudablemente, no les iba a ocurrir ningún mal. Entonces, ¿por qué los Hijos de Israel tuvieron miedo?

El Ibn Ezrá respondió: “Porque los egipcios fueron los amos de los Hijos de Israel, y aquella generación que salió de Egipto había aprendido desde la niñez a soportar el yugo de la esclavitud de Egipto, por lo que su propia estima estaba por los suelos. ¿Cómo podrían ahora guerrear contra sus amos? De modo que sus brazos se debilitaron”.

Esto quiere decir que, a pesar de que los Hijos de Israel vieron en Egipto la mano fuerte de Hashem y Sus señales, aun les había quedado la impresión de la esclavitud de Egipto grabada en sus almas, y no tenían fuerzas para dominar y subyugar a los egipcios, pues hasta ese momento los Hijos de Israel habían sido subyugados bajo la mano de los egipcios. Ya que esa es la naturaleza del esclavo, su alma queda siempre subyugada y sometida a su amo, y a pesar de que el yugo de la esclavitud le sea levantado, todavía tiene en el corazón la sumisión delante del amo y no tiene la fuerza en absoluto de levantar la mano contra él. Los Hijos de Israel estuvieron esclavizados a los egipcios a lo largo de 210 años, por lo que aun en ese momento no tenían el coraje de empezar a guerrear contra ellos, a pesar de que los egipcios eran menos en cantidad que los Hijos de Israel.

Así encontré que sucedió en verdad en el campo de concentración de Auschwitz, el cual permaneció como un testamento de las atrocidades que ocurrieron en el espantoso Holocausto. Allí vemos en las fotos miles de judíos entregados a manos de tan solo unos cuantos oficiales y decenas de guardias alemanes. Me asombré mucho. Me pregunté: ¿por qué no se les ocurrió a aquellos judíos levantarse en contra de aquellos guardias? ¡Si ellos sin duda los hubieran vencido! La respuesta es, según lo que dijo el Ibn Ezrá, que el siervo tiende a seguir subyugado al amo al que sirvió, a pesar de haber salido en libertad, y no tiene el coraje de batallar contra él. La impresión que deja la esclavitud queda así grabada en el alma al punto que aun cuando haya salido de su servidumbre y sea un hombre libre, la figura del “amo” aun está grabada ante sus ojos y no puede reunir las fuerzas para rebelarse contra él.

De todo esto, podemos aprender una lección muy grande en el servicio a Hashem. La obligación del hombre en el mundo es ser un esclavo fiel a Aquel que es el Amo de todo. Ese es todo su propósito en la vida: estar delante de su Amo y servirle como se debe, con la intención de cumplir únicamente Su voluntad, de forma íntegra, sin desviarse a la izquierda o a la derecha. Y si la persona logra en efecto someterse bajo las manos de Hashem, y se siente subyugada, como aquel esclavo a su amo, nunca se le ocurriría rebelarse contra Su amo y transgredir Su voluntad o contradecir Su palabra. Y, a pesar de todo esto, es obvio que el hombre que tiene el descaro y la desvergüenza de anular los estatutos y órdenes de Hashem Yitbaraj, no está subyugado en absoluto al Amo del mundo, porque a eso no se le llama servidumbre.

Por lo tanto, la persona debe procurar aceptar sobre sí el yugo de Su reinado con amor y con mucho afecto, y deberá desear, con todo su ser y su alma, ser un siervo dedicado solo a HaKadosh Baruj Hu, al punto que dicha servidumbre quede grabada en su personalidad.



## Un ejercicio de seguridad

“Que ningún hombre deje sobras de ello hasta la mañana” (Shemot 16:19)  
¿Por qué Hashem ordenó a los Hijos de Israel comer todo el man en el mismo día en que caía y no dejar de ello nada para la mañana siguiente?

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen en el Midrash que la razón era para preparar y acostumar el corazón de los Hijos de Israel a que se apoyaran y se respaldaran en su Padre Celestial.

Todo padre de familia se preocupaba y decía: “Quizá mañana no caerá man, ¿cómo haré para sustentar a mis hijos?”. Pero con la instrucción de que debía consumirlo todo, su corazón se preparaba y tenía esperanza y confiaba en su Padre celestial.

## Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

### Teshuvá inspirada por una foto del Tzadik

Un comerciante judío de París se dedicaba a comprar y vender mercadería importada, sin declararla en las aduanas. El temor y la preocupación eran sus compañeros permanentes. Vivía aterrorizado de que en cualquier momento alguien lo denunciara y lo arrestaran por evasión de impuestos.

En una oportunidad, recibió un camión cargado de telas y rápidamente las descargó y las ocultó en un lugar secreto. Sin embargo, sus grandes temores se concretaron cuando sus “amigos” informaron a las autoridades que este comerciante estaba vendiendo mercadería que no había sido declarada y así evitar pagar los correspondientes impuestos.

La policía llegó rápidamente a la escena para revisar el sitio y confiscar la mercadería. El comerciante temía que la policía subiera al segundo piso, donde había muchos metros de tela que no había declarado. Rápidamente, colgó una foto de Rabí Jaím Pinto HaKatán en las escaleras. Confiaba en el poder del Tzadik y esperó para ver qué sucedería.

La policía, equipada con información

detallada, revisó el primer piso, pero no encontró nada. Decidieron subir al segundo piso, pero ocurrió un milagro. Cada policía que comenzaba a subir las escaleras caía abruptamente, sin ninguna razón lógica. La policía debió haber comprendido que los artículos que buscaban se encontraban en el segundo piso, pero por alguna razón inexplicable había una fuerza que los alejaba del lugar.

Finalmente, escribieron un reporte diciendo que habían efectuado una búsqueda minuciosa pero no habían encontrado mercadería que no hubiera sido declarada.

Este fue un milagro extraordinario que ocurrió en mérito de la fe que el comerciante tenía en el Tzadik. La fotografía del Tzadik en las escaleras no permitió que la policía subiera, a pesar de que veían claramente que había otro piso. Finalmente, nunca encontraron la mercadería.

Debido al colosal milagro, esta persona donó una suma de dinero sustancial para diversas organizaciones de caridad en todo el mundo. Además, después de ese susto, abandonó esta clase de negocios.